

El socialismo o colectivismo, hipertrofiando al Estado, agobia al individuo y hace imposible la vida social, sea entre individuos, sea entre naciones, porque no hay sociedad posible ahí donde la palabra empeñada carece de valor, y el socialismo mata esta palabra—el Derecho, los Principios—sustituyéndola por la Ley de Emergencia, es decir, por la voluntad arbitraria de las multitudes. Cualquiera que sea su apariencia, desde la ingenua *economía dirigida* hasta el rabioso *totalitarismo*, el socialismo produce invariablemente uno de estos efectos: o carcome y debilita a las naciones o las empuja hacia la agresión.

Solamente a base de liberalismo puro puede hablarse de pacifismo cuerdamente.

El hecho solo de que un Leon Blum pudiera haber llegado a presidir el gobierno de Francia constituía ya un doloroso presagio.

\*

He resultado un pésimo profeta. En los últimos tiempos han resultado equivocadas todas mis predicciones políticas. Perdí una regular apuesta con la subida de don León Cortés en Costa Rica. Perdí otra ahora con la del doctor Calderón. Y he quedado a cero con la guerra europea. Todos la veían llegar, menos yo. Yo